



© Ana Carmona

Tengo una prima llamada Sandra. Resulta que mi madre y mi tía estaban embarazadas la dos el mismo año. Ni mi tía ni mi familia olvidarán la ayuda de la Asociación de Castellón para afrontar el nacimiento de una niña con síndrome de Down que no esperaban.

Mi tía dedica todo su tiempo a la felicidad de Sandra. Ella es una niña que nos ha enseñado a vivir plenamente el día a día. Le gusta aprender de todo y observar a todos, y es muy lista. Sabe hacer feliz a la gente que tiene a su alrededor y te enseña a ver la vida de otra forma. Mi madre siempre me ha dicho que Sandra no es una niña con un problema, es una niña especial.

Mi prima y yo hemos crecido juntas y siempre hemos estado muy unidas, mi familia siempre ha querido que entre Sandra y yo no haya diferencias. He aprendido mucho de mi prima, y ella de mí. Su cariño y la forma de quererme me hacen feliz, es muy testaruda y cabezona, no todo es de color de rosa, tiene su genio y muchas veces se bloquea y no habla, pero si sabes llevarla y conocerla, es total. Lo que menos me gusta es cuando la gente nos compara. Algunas veces las cosas le cuestan más que a mí, pero acaba llegando a todo. Le encanta

tocar el pelo, es un poco bruta cuando me peina pero lo hace con tanta gracia que cuando me quejo me dice "te aguantas" y yo la dejo porque me hace mucha gracia.

Sandra me ha hecho aprender mucho: con los niños con discapacidad la gente a veces se porta mal y cuando vemos a alguien diferente lo primero que hacemos es dejarle solo. Ahora cuando veo a niños como mi prima intento comprenderlos y aprender de ellos porque tienen mucho que enseñar, son muy cariñosos y sensibles y te lo dan todo sin esperar nada a cambio. La gente, a veces, mira a mi prima y dicen "mira, tiene síndrome de Down", y eso a mí no me gusta, pero mi madre me dice que la miran porque es especial y es una niña guapísima, itiene los cabellos dorados y parece alemana! Sandra transmite cariño y mucho amor. Yo la quiero mucho y no la cambiaría por nadie. Espero que estemos siempre tan unidas como ahora.

Los niños como mi prima son especiales por ser como son y no hay que criticar a ninguno por su forma de ser, color o aspecto. Todos tenemos derecho a tener las mismas oportunidades. ■

**Lidia Parra Serrano**

11 años